

La pasión amorosa

JOSEFINA JURADO RODARTE*

SIGNOS

La pasión amorosa tiene una intensidad tan grande que se puede observar cómo se traspasa, a veces, el límite de la cordura. El que ama de esta manera busca la posesión del objeto, del amante, y puede llegar a una alienación, a la patología, incluso al crimen. ¿Qué es la pasión amorosa? ¿Por qué el objeto amoroso se vuelve objeto de necesidad? ¿Cómo se transforma la pasión amorosa en odio y destructividad?

Con relación a este tema, me parece interesante comentar el cuento de Juan Rulfo: *Cleotilde*, ya que ilustra la pasión de un hombre por una mujer que llega a la patología, al delirio y al crimen. El narrador de esta historia es un hombre de 59 años que se siente viejo y solitario. Después de varias pérdidas afectivas, él se siente “ampollado de amargura” y empieza una relación con Cleotilde, una mujer hermosa a la que *mira*; nada se interpone entre ellos y son estas miradas la razón del comienzo de la pasión. Ya con esta *mirada*, el hombre se siente “completo” y no necesita nada. Sin embargo, para Cleotilde él es insuficiente y busca relaciones con otros hombres. Él le perdona todo y la espera, pacientemente, a que regrese después de estar con otros, y acepta todo sin reclamo alguno. De pronto, en una discusión con ella, él toma una tranca y golpea a Cleotilde hasta matarla. Finalmente, después de ocho días del asesinato, el hombre se encuentra delirando y nos narra que la puede ver en el techo, que puede ver sus cabellos que cuelgan destilando sangre.

En el vínculo de este hombre con Cleotilde, podemos ver la relación pasional amorosa en la que él no podía vivir sin ella, y para poderlo hacer, tiene que perdonar y soportar todas las humillaciones de parte suya. El protagonista, a partir de las pérdidas sufridas y su soledad, tiene un vacío que él cree que *sólo ella puede llenar*. Ella se convierte, así, en un *objeto de necesidad*. No puede vivir sin ella. Dice Piera Aulagnier (2004), la psicoanalista francesa que ha estudiado a profundidad esta patología, que cuando la pa-

*Josefina Jurado Rodarte
Pasante de la Maestría en
Psicoterapia Psicoanalítica
de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara

finixju@yahoo.com.mx

sión toma como objeto al Yo del Otro, ese Otro se ha convertido en fuente del único placer que cuenta verdaderamente. Ese placer se ha tornado una necesidad.

También se puede ver en el relato cómo el protagonista ha idealizado de manera obsesiva a Cleotilde. Es decir, él siente que su mujer es en extremo extraordinaria, y de manera repetida y delirante piensa en ella hasta llegar al crimen. Green, otro psicoanalista de la escuela francesa, sostiene que en la locura erótica se da una sobreestimación del objeto sexual *que se va deslizando hacia el delirio*. El elemento afectivo de este desorden de la razón (de esta locura) modifica la relación del sujeto con la realidad. Observamos cómo el marido de Cleotilde pierde la razón, la mata a golpes, y después alucina viendo cómo su fantasma habita el techo de su casa.

Siguiendo las ideas de Green sobre este asunto, nos afirma que el sujeto que padece este trastorno elige un objeto y se apega a él más o menos exclusivamente, y reorganiza su percepción del mundo alrededor de él, convirtiéndose, de esta forma, en único e irremplazable. Es así como se forma en el interior del sujeto una representación obsesiva, es decir, una idea del Otro que aparece de manera repetitiva e incisiva. Y al poner todo su ser, su energía en ese objeto, en el amante, se justifica toda la lógica de su estado interior.

Este objeto "único e irremplazable" se puede relacionar con el objeto infantil que también fue único e irremplazable en la infancia, es decir, la madre. Para Green, entonces, *el objeto amoroso viene a sustituir a la madre, quien satisfacía todas las necesidades del infante*.

La importancia de este primer objeto infantil la podemos ver en el cuento de Rulfo cuando, al final, Cleotilde critica a la tía Cecilia, madre sustituta del protagonista, y éste enfurece, toma la tranca y la mata. No es la infidelidad de Cleotilde, sino el ataque a su madre lo que provoca la ira del personaje.

El marido, al sentirse "ampollado de amargura", está expresando ese vacío, su soledad y sus pérdidas afectivas que lo llevan a encontrar en ella el complemento que satisface sus necesidades más íntimas, pero que poco a poco se transforma en objeto de una necesidad más y más imperiosa, volviéndose al final una *locura erótica*.

En esta locura, vivida por el personaje, él le permite a ella todas las humillaciones, de manera que la relación llega a ser sádica y masoquista, misma en la que él acepta pasivamente el sometimiento ante Cleotilde; y ella, al irse abiertamente con otros y lastimarlo con constancia, manifiesta su sadismo. Poco a poco, el enojo de él ante la ausencia de ella se vuelve más intenso, ya que ella lo rechaza y lo desprecia aún más. De esta manera, en el clímax de la historia, el hombre, que ha sido siempre pasivo, se vuelve activo y tanto la agrede como la golpea hasta la muerte. Vemos cómo la pasión amorosa se vuelve destructiva. Del delirio llegó al crimen.

Pero, independientemente de que esta relación tenga signos de ser sadomasoquista, es, en realidad, un trastorno del sujeto. Con relación a esta idea del sujeto pasivo, Green nos comenta que "el sujeto padece a causa de su pasión: ya no es agente sino paciente. La pasión domina al sujeto y subvierte su razón, y, de hecho, todo su psiquismo. Lo aliena a su objeto y dirige sus acciones" (1980, pág. 467). Esto quiere decir que el sujeto, o nuestro narrador, es dominado no por Cleotilde, sino por su pasión por ella, por su locura erótica, la cual, a su vez, es signo de su falta, de su carencia.

BIBLIOGRAFÍA

Green, André (1980). "Pasiones y destinos de las pasiones. Sobre las relaciones entre locura y psicosis" en *De locuras privadas*, Amorrortu: Buenos Aires.

Aulagnier, Piera (1994). *Los destinos del placer*. Paidós: Buenos Aires.